

Sabor

PAGINAS DE CULTURA POPULAR CANARIA

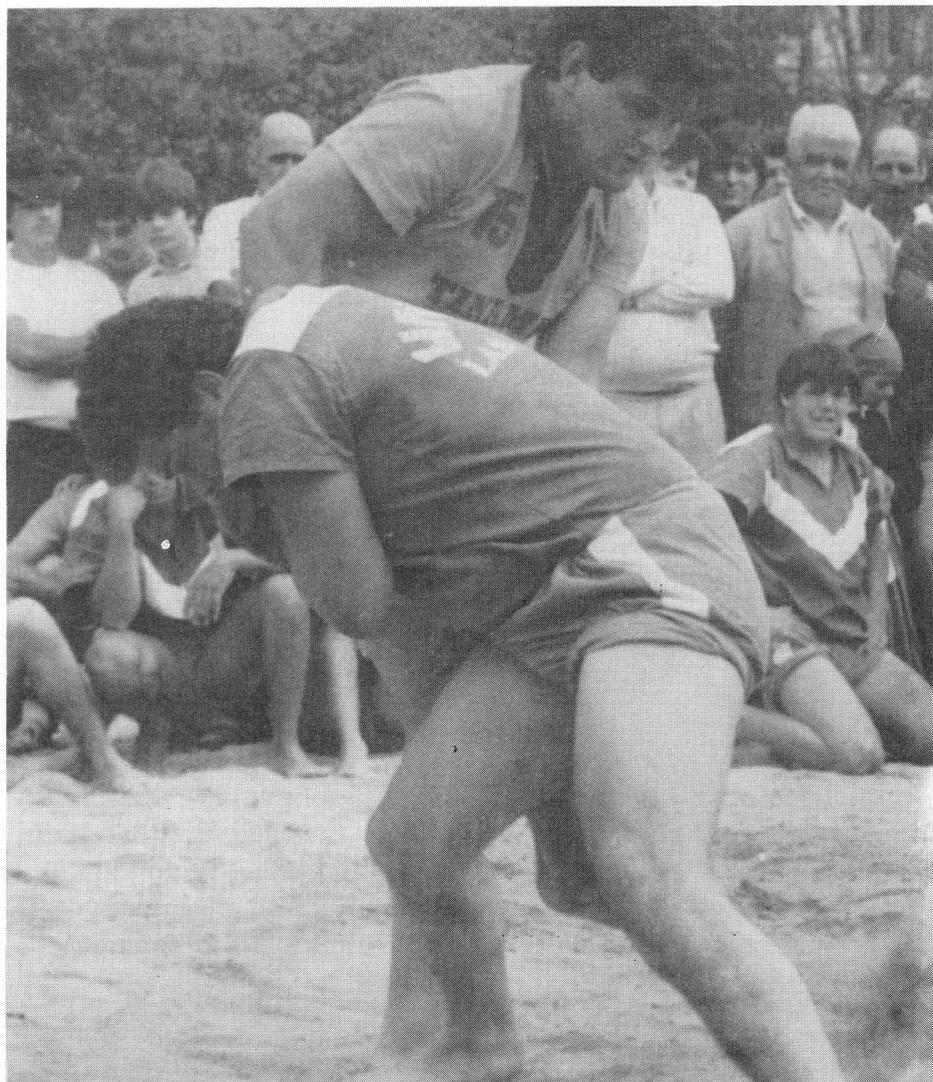
Entre los exponentes, vestigios, costumbres, características de marcado origen de los primeros pobladores de las Canarias los hay que no requieren muchas palabras para presentarles. Es el caso de la lucha canaria, cuyas reminiscencias y pasado aborigen no se pone en discusión y cuyo momento actual puede considerarse como de los más pujantes de su historia aunque esto no implique el reconocimiento, a la vez, de que aún puede ser mucho más impulsada, mejorada y difundida tanto dentro de nuestro Archipiélago como a nivel nacional e internacional.

Creemos que, pese a esas limitaciones, como deporte y práctica está debidamente asentada. Repitiendo, claro, que todavía puede llegar a más.



Y caballeros en el último lance evitando no dañar al contrario caído. Como en otros tiempos. Como siempre, cuando el deporte, como la Lucha Canaria, se basa en la agilidad corporal, la rapidez de reflejos y la nobleza. Obsérvese en ambos casos la presencia del público, mayores y jóvenes, hombres y mujeres, atentos y sonrientes. ¡El pueblo que la ha sabido conservar!

LA LUCHA CANARIA, VALOR HISTÓRICO CONSERVADO POR EL PUEBLO



Lo que merece destacarse, pensamos, es su respaldo popular. La historia no está muy clara, como en otros aspectos, en relación a esos ejercicios que un pueblo sano, de una musculación muy apropiada para cualquier actividad lúdica, realizaba hasta la llegada de los conquistadores. Quizás haya de seguirse investigando y buscando pruebas, testimonios sobre esta actividad que hoy se cataloga de deportiva.

Pero había que remontarse a un pasado en que la lucha guerrera imperaba. Que unos invasores entraban a saco en tierras y costumbres y que los invadidos, lógicamente, recurrían a lo que tenían a la mano y sabían utilizar aunque no lo fuera inicialmente para esos fines. Las piedras, las galgas o taliscas, los palos, magados o banotes, las rodelas... Las manos. La agilidad de unos cuerpos enfrentándose a otros y poniéndoles espaldas a tierra.

En las fiestas donde se manifiesta el pueblo al natural, en un espacio libre, arena en redondeo y "terrero" en condiciones para pegar los componentes de las "pilas" o equipos. ¡Campeones en "jeitos", mañas, y fuerza!

Con una “frase llave” para demostrar su comportamiento en otras lides, en acciones no de guerra o batalla: Vencía quien hacía caer al contrario, al rival, al oponente. No se le remataba. Esto prevaleció luego en los campos de la guerra, como los hechos recogen, y hasta llegó a servir de ardid a los conquistadores para, caídos y dándoles por muertos o vencidos, atacar de forma traicionera.

Palos, piedras, lucha o juego de destreza corporal, también medios de defensa. Los invasores ganaron. Se produjo la llamada conquista. Como ocurre en todos estos casos, el vencedor no podía permitir siguiera fomentándose medios “guerreros”, había que reprimir, pues, la “industria guerrera”. ¿Elucubración, imaginación? No lo creemos. Hubo muchas normas prohibiendo actitudes o costumbres. Hasta pasados siglos después. A raíz de la fratricida contienda del 36, se prohibió de hecho el “juego del palo”, al menos, “desapareció” en la isla de Gran Canaria. Otra historia que merece nuevas líneas.

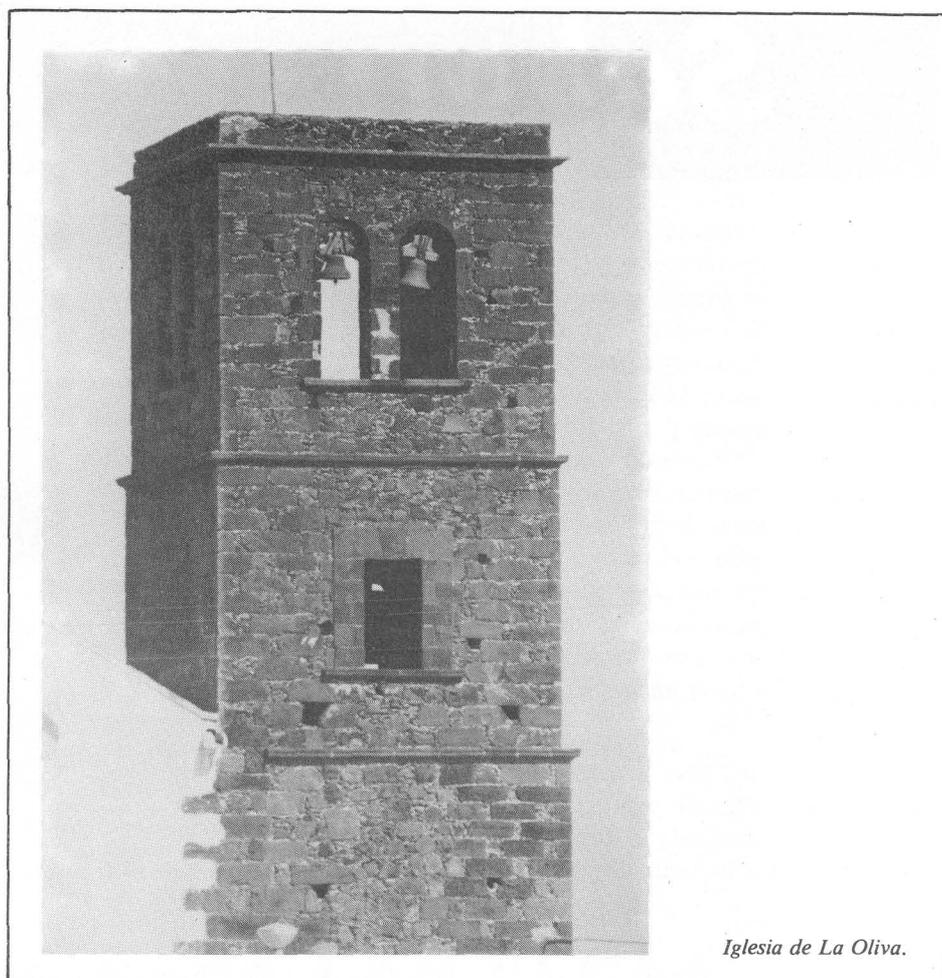
Porque en iguales casos, si el deporte, aquella actividad recreativa y hasta formativa, no se perdió, fue precisamente porque el pueblo lo asumió. Mantuvo sus prácticas. Abierta o veladamente. Hasta que volvió a encontrar las vías de su expresión sin impedimentos. A ser, sin más, la lucha canaria.

Un hecho distinto a otros, como el mismo baile llamado “*El Canario*”, que según cuentan llegó a ser practicado en la corte francesa... Pero no se fomentó o se permitió, por distintas causas, que el pueblo siguiera practicándolo también. Pasó la moda, murió en los perfumados salones, se perdió definitivamente. Eso parece fue así.

Lo que es cierto, pues, es que la lucha canaria, de, por y para el pueblo, mantuvo su íntima conexión popular hasta nuestros días.

Sí, le falta mucho más. Hay que dárselo. Como también reconocer el mérito de su respaldo, apoyo y hasta orgullo de un pueblo, chiquito, 1.500.000 de habitantes, con varios juegos vernáculos singulares, distintos, peculiares.

La lucha canaria es... un orgullo de esta tierra y de sus gentes.



Iglesia de La Oliva.

FUERTEVENTURA

Y en sus planicies, sobresalen airoas ermitas, blancos molinos...

La “isla serena” lo fue hasta en la edificación, desde sus comienzos, cuando fue capital del Archipiélago en la resguardada Betancuria, escalonándose en el abarrancado entorno edificios de alto porte y rojos tejados ajustándose a los desniveles del terreno.

Y en sus planicies se fueron colocando las más diversas construcciones religiosas, en ermitas, en iglesias y sacristías en las que se han combinado una amplia gama de estilos, especialmente en sus torres y campanarios, en los materiales utilizados, en los ornamentos. Es un rico exponente arquitectónico que se va descubriendo poco a poco, de norte a sur. Desde la pequeña ermita de Puerto Rico, con fachada de reminiscencias americanas, junto a la Casa de los Coroneles, a la fachada abiertamente azteca de la iglesia de Pájara; la cuadrangular torre de la iglesia de La Oliva a la ermita de la Virgen de La Peña, en la Vega de Río Palmas; torres que se van aguzando, como la de Tetir, hasta las más sencillas y gráciles ermitas: Tindaya, Cotillo, Tiscamanita, Tesjuate, la ennegrecida de Casillas del Ángel... Diversidad acompañada de las cónicas estructuras de los molinos y sus anchas aspas colocados en altozanos o